

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN

Madrid, un mes, 1 peseta.— Provincias, trimestre, 3.— Extranjero, 10.
NÚMERO SUELTO, CINCO CÉNTIMOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

TELÉFONO, 4.463 :: Fuentes, 4. :: APARTADO, 637 ::

ANUNCIOS

Cuarto plana, 80 céntimos línea; tercera plana, noticias, 2 pesetas línea.— Reclamos, 1,50.— Segunda plana, precios convencionales.

DESDE LA HISTORIA

Los grandes sofismas

En lugar preferente publica ABC un artículo que tiende a la rehabilitación de Maura y contiene ataques a quienes le derribaron en aquella suprema fusión de conciencias que se extendió más allá de las fronteras españolas. Ante la Historia titula a este artículo su autor. El gran sofisma, que hasta ahora ha venido siendo el único punto de apoyo de los conservadores, está desarrollado con puntos de vista que quieren parecer nuevos. Para aclarar ese sofisma no es necesario ponerse ante la Historia. Con hablar desde la Historia basta.

La ambigüedad bochornosa de la política española no está, no puede estar, en la no aceptación por los conservadores de un veto definitivo lanzado por las fuerzas honradamente liberales de España y sancionado por la Europa civilizada, que no por el «internacionalismo anárquico», como se insiste en llamar al pensamiento moderno por quienes no han pasado todavía de Ríos Rosas en modalidades políticas. La bochornosa ambigüedad que en efecto existe está en quienes, al sustituir a Maura en el Poder, no han tenido mentalidad ni arrojo suficientes para desprenderse en absoluto de aquél, como demandaba y demanda aún la categórica voluntad del país, ni han sabido obedecer rectamente a aquella fatal imposición histórica que la sacudida formidable de 1909 significaba.

Al formular el pueblo aquella imposición, en que por una voz y obediencia a una inminencia cuyo imperativo, aun en las últimas capas de la abyección social, arrastra a los pueblos, dió la norma a los gobernantes de lo que debieron hacer. Si no lo han hecho, si han continuado viviendo en una vergonzosa promiscuidad con los expulsados, sobre ellos cae toda la culpa: sólo sobre ellos. Y de la situación que esto ha creado, unos y otros son los únicos responsables. Lo que se llama conciencia nacional, y puede seguir llamándose todavía, sigue arma al brazo: quizá para el castigo de los traidores si las circunstancias lo exigieran. Pero seguramente para sostener el erguido e inexorable veto contra lo que es una mancha para la Historia cuando lo consigna, y una abdicación de la dignidad de un pueblo cuando se repite.

«Destruir el ambiente en que se vive! Bien quisieran esto los conservadores. Pero es hora de que comprendan, si la realidad no se ha desplegado aún para ellos, que un ambiente, y de tanta persistencia y densidad como el que a ellos les envuelve, así como no se puede formar por el capricho ni por la intención de unos partidos coligados, no se pueda tampoco decaer a tiros, como si fuera una manifestación de los deseos populares traducida en un levantamiento en masa. A la verdad se la asesina cuando resido en cerebros aislados o en colectividades desamparadas; pero no hay asechanza que alcance a la verdad cuando flota con toda su excelencia en el ambiente que respiran las conciencias modernas de todo el mundo.

Es de una impudencia inconcebible el apelar a la Nación, al Parlamento, para la rehabilitación histórica de Maura y sus hombres. Es una confianza ilimitada en el viejo precedente de que el pueblo no tiene memoria. ¿Cuántos intentos de rehabilitación no se han hecho ya que se han estrellado contra el veto inflexible? No están en su aislamiento Maura y los que con él comparten la complicidad del desastre moral de 1909 por ese bello gesto de dignidad ofendida que se les quiere atribuir. Están en el aislamiento acorralados por la realidad.

Al encastillarse en su error han convertido su castillo en una prisión. Y en esa prisión, de por vida cumplen la sentencia de la justicia santa de las muchedumbres.

Ese gesto se ha descompuesto muchas veces: cuando las cartas famosas, cuando los mítines de Cierva en Guipúzcoa, cuando la manifestación de las tarjetas... Pero siempre se ha ido al fracaso. Pensar, pues, en otro conato de salida, aunque se le revista con el pomposo aspecto que ahora se le quiere dar, es pensar en lo imposible.

El silencio de hoy es el silencio natural que sigue a toda cosa juzgada. Volver sobre el pasado es, en cierto modo, hacer revivir a los muertos. ¿Y hay nada más cruel que resucitar a un muerto para volverlo a matar? No se lamenten de ese silencio los que hoy yacen en la sepultura de los ejecutados. La piedad de los pueblos ha puesto ya el «descanso en paz» sobre la losa que los cubre.

Dejen ya el gran sofisma. Está muy gastado por el uso. Eso que llaman inocuidad, cobardía, infamia, es la idea del siglo XX, la idea que recogerá la Historia como una de las fases más grandes del desenvolvimiento progresivo de la Humanidad. Esos a quienes

llaman apaches y voceros del internacionalismo anárquico son los representantes legítimos de la mentalidad soberana, que es motora esencial de ese desenvolvimiento. Esas muchedumbres, a las que regalan con los nombres más groseros que puede encontrar el desprecio de los vencidos, son la fuerza incontrastable que sostiene a esa mentalidad para que, apoyada en sus hombros robustos, conquiste el porvenir.

Esta es la realidad. Y no son, ni pueden ser, las espaldas de un político reaccionario, soberbio y descontento, las de un atlante que resistan sin romperse ese mundo de la realidad que pesa sobre ellas.

Los tipógrafos de Valencia

feilitan a "El Socialista".

En la última junta general ordinaria celebrada por esta Sociedad se acordó felicitar entusiastamente a El Socialista por su transformación en el día, haciéndola extensiva a su director y redactor s, suscribirse al mismo, contribuir con cinco pesetas a la suscripción voluntaria abierta para su sostenimiento y donar otras 15 pesetas para la huelga de Bélgica.

LETRA MENUDA

"El glorioso prisionero."

Lo que el genial don Patricio Buenafé observó en París, lo vio ayer por la mañana a las diez todo Madrid.

Es decir, no todo. Algunos de los que fuimos allí (allí es la estación del Norte) y los diez o doce mil soldados de varias armas que hubieron de concurrir sabiendo en guardia, lanza en alto y sobre el hombro el fusil. ¿Pueblo?... ¡Cál! Le han divorciado entre Múñez Alanís y el Gobierno de estas fiestas, a las que no suela ir.

Prefiere quedarse en casa, porque, a la postre y al fin, no empuja a la guardia de esos con cinturón de marfil.

Yo ayer hubiera querido que fuesen a recibir al monarca y le aclamasen ciudadanos treinta mil; pero, desgraciadamente, no sé lo que pasa aquí ni qué mal estar consume a los Lizietos del Old.

Gran día, sol esplendente, tropa, desfile, batir de trompetas, color, cielo de mananita de Abril...

Pues, nada; el noventa y cinco por ciento de este Madrid bullicioso y jaranero se decidió a no salir. Iba en su escuela el rey, pensativo; yo lo vi. El coche, lento, subía, y se escuchaba el crujir de arneses y de monturas, hasta que un grito servil se atrevió a interrumpir.

Pero, después, otra vez la calma; calma sin fin, calma glacial, a go inerte que flotaba por allí. Y aunque el tambor retumbaba y vibraba el cornetín, el fanfarroneo silencio de los fosos de Montjuich resonaba sobre el tambor, la coraceta y el clarín.

¡Digan otros lo que quieran! Eso pasó. Yo lo vi.

Figarito.

LAS VÍCTIMAS DEL TRABAJO

Accidente en una mina.

La Unión II.—Ha ocurrido un terrible accidente en la mina *Unión*, que ha costado la vida a dos infelices trabajadores.

A las cinco y media de la tarde iban por una galería empujando una vagoneta los obreros Juan Vera, de treinta y siete años, casado, con domicilio en la mina *Blanca*, natural del Albuñón, y José A. Escudero, de dieciséis años, domiciliado en la mina *Bomba*.

Cuando más descuidados marchaban se desprendió una parte de la techumbre de la galería, quedando sepultados ambos trabajadores.

Sus compañeros de faena acudieron a prestarles auxilio, pero ya era tarde.

PARA EL SEÑOR ALBA

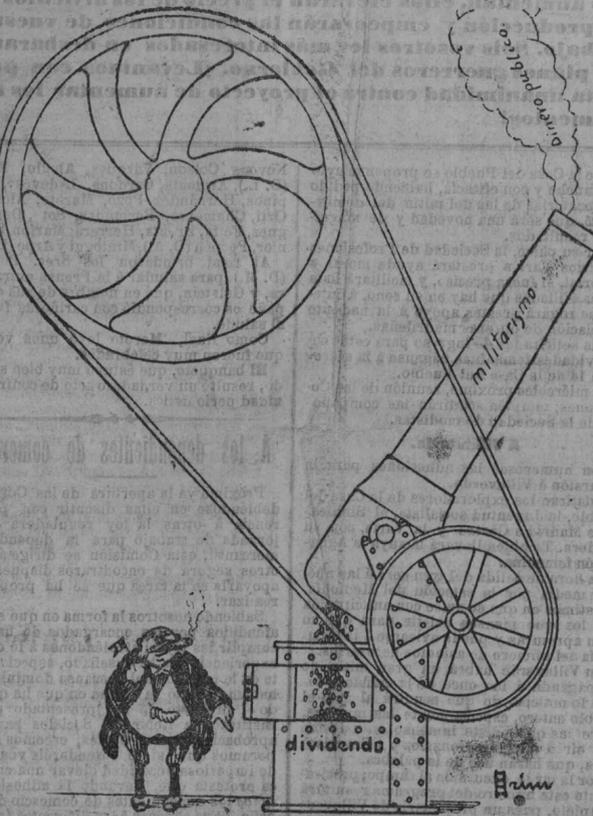
Quejas contra un alcalde.

Lieres II.—En esta localidad existe gran disgusto entre los elementos democráticos contra la conducta del alcalde, impuesto por el cacique al ministro de la Gobernación. Se trata de un conservador que fué procesado por malversación de fondos municipales, muy amigo del impuesto de Consumos, impuesto que, según dice en un impreso dirigido al pueblo, está dividido a sostenimiento de este lo que cuesta.

Paralelamente por las molestias que ocasiona al vecindario con sus periódicos y manifestos, susponde a todos los empleados que no son de su cuerda, sin reparar en que las suspensiones se hallan justificadas.

Los liberales de aquí se preguntan si un ministro de su partido puede tolerar semejantes desmanes a un alcalde conservador.—C.

ARMAS DE COMBATE



Ultimo modelo de cañón Krupp. Sirve para todo, menos para la guerra.

POR ANDALUCÍA

Pablo Iglesias, de propaganda.

En Santisteban del Puerto.

Santisteban 10.—Una muchedumbre imponente ha acudido a recibir al diputado socialista, saludándole con aclamaciones entusiásticas y acompañándole hasta su alojamiento.

El mitin ha sido un éxito realmente extraordinario. Habiese destinado para el acto el teatro Pastor, local amplio, donde caben 2.000 personas.

Sin embargo de su capacidad, resultó insuficiente en absoluto, pues muchos trabajadores quedaron sin poder penetrar en él a causa de la multitud que desde mucho antes de la hora anunciada para el acto llenó todos los espacios desde donde se podía escuchar.

Al aparecer en el escenario Pablo Iglesias estalló un aplauso unánime. Alfonso Old hizo la presentación del veterano propagandista con párrafos que son muy aplaudidos.

A continuación pronuncian discursos los compañeros Cano y Gomarín, que ven premiada su labor con iguales manifestaciones de aprobación.

Pablo Iglesias aparece después en la tribuna, siendo recibido con aplausos generales, seguidos por un silencio religioso.

El orador pronunció un discurso, del que es difícil dar un extracto por los múltiples e interesantísimos extremos tratados en él. Baste decir que nuestras doctrinas fueron expuestas con sencillez tan elocuente, con maestría tal, que los concurrentes, todos obreros de escasa ilustración, las comprendieron de manera clara, lo cual les hacía prorrumper en ovaciones de entusiasmo.

Cuando Pablo Iglesias dió fin a su discurso, el público le tributó un ruidoso homenaje de cariño.

Las palabras del maestro han producido honda impresión precisamente por que han sido comprendidas por todo el mundo. Los comentarios que la clase obrera de Santisteban hace a la labor de propaganda realizada por el diputado socialista son comentarios favorables para nuestros ideales.

Indudablemente, la visita de Iglesias tendrá una gran eficacia, y gracias al mitin celebrado aumentará nuestra organización aquí.

Hoy mismo ha dejado esta localidad el compañero Iglesias, saliendo para Mar cha Real.—C.

Real Mancha Real.

Mancha Real II.—Ayer llegó Pablo Iglesias, que fué recibido por muchísimos trabajadores.

Hoy ha tenido efecto un mitin de propaganda, al que han concurrido en número extraordinario los obreros. Pablo Iglesias pronunció un discurso magnífico que produjo un efecto profundo. Al terminar fué ovacionado el orador.

Por correo envío detalles.—C.

PARA "ESPAÑA NUEVA"

Contestando a una alusión.

Nosotros, a lo nuestro.

Nuestro querido colega *España Nueva* está haciendo una hermosa y maritoria campaña política, por la que, seguramente (y ya lo declara), todas las noches son sus números arrebatados de manos de los vendedores. A inquirir el paradero de D. Rodrigo García Jalón dedica todos sus hábiles esfuerzos y muchas de sus columnas el colega, y en nuestro ánimo está el convencimiento de que el éxito coronará pronto la labor del simpático y genial periódico republicano, pues D. Rodrigo parecerá, vivo o muerto, en América o en Europa, con su tragético, deshaciéndose entonces las nieblas que envuelven el asunto.

Perfecto derecho tiene *España Nueva* a dedicar casi todas sus actividades y energías al asunto en cuestión; pero a lo que no tiene, a nuestro juicio, derecho alguno, es a revolverse contra sus compañeros porque, según cree, no le ayudan a buscar a D. Rodrigo.

Dice anoche, bajo el título «Haciendo el vacío», lo siguiente:

«Ya va siendo hora de que se hable claro y recto a lo que viene ocurriendo en este asunto, el más interesante, el más sensacional de cuantos hace muchos años se han desarrollado en Madrid.

Aparte dos o tres periódicos que siguen con interés el asunto, los demás, o guardan un silencio absoluto, o apenas dedican 20 líneas a las actuaciones judiciales.

Desde luego esto puede ser beneficioso para nosotros, no ya desde el punto de vista de la popularidad de nuestro periódico—que es todas las noches arrebatado de manos de los vendedores—, sino porque, cuando se encuentre la clave del enigma, el éxito corresponderá únicamente a los que desde el primer día, sin desmayos ni vacilaciones, hemos procurado adquirir con detalles pudieran aclarar el misterio.

Pero, pensando un poco más elevada mente y olvidando nuestras conveniencias personales, es necesario decir que quienes hacen el vacío alrededor de este proceso obran de una manera absurda, y demuestran que para ellos no tiene importancia el hecho de que un hombre se esfume como por arte de encantamiento.

Por considerarnos ayudados y porque, de no hacer constar determinadas razones, incurriamos en sucesivos enojos del queridísimo colega, le contestaremos remitiéndole a un entrefilet que a diario publicamos y en el que, además de decir que EL SOCIALISTA no hace información turina ni publica la lista de la lotería, afirmamos que no «daremos aire» a los crimenes que satisfagan los bajos apetitos de una multitud. Y sea lo de D. Rodrigo tragético, crimen o sainete, nos atenemos a nuestro programa, malo o bueno, y renunciaremos a seguir la pista de ese buen señor, dejando toda la gloria del éxito a nuestro batallador compañero.

Y sin perjuicio de ese invariable programa nuestro, tiene EL SOCIALISTA, por ahora, asuntos que considera de más importancia que la desaparición trágica de un hombre. Por ejemplo: la campaña contra los armamentos.

Dicho lo anterior, que de nosotros sea acogido por *España Nueva* con la mayor benevolencia, reiteramos al colega nuestra cariñosa afinidad. No nos gustan las polémicas agrarias, y menos entre hermanos espirituales. Así, pues, otórguenos el querido compañero el derecho a no dar impor-

tancia a la pérdida de D. Rodrigo García Jalón, compensándonos del que nosotros lo reconocemos para imitar con fortuna al Duende de la Colegiata.

EL SOCIALISTA no hace información turina.

EL SOCIALISTA no publica la lista de la lotería.

EL SOCIALISTA no «dará aire» a los crimenes que satisfacen los bajos apetitos de la multitud.

EL SOCIALISTA no admite anuncios del Banco de España, de la Trasmontana, de la Unión de Explosivos, de la Tabacalera ni de ninguna Compañía que viva a expensas de la nación, y tampoco lo acepta de la Babassada ni de ninguna otra Empresa que explote el fuego.

EL SOCIALISTA renuncia a estas y a otras fuentes parecidas de ingresos porque las juzga inmorales.

EL SOCIALISTA prefiere desaparecer a vivir de subvenciones más o menos disfrazadas de las aludidas Empresas o de la «terra chicca» que el pueblo ignorante paga al que le embrutece y le degrada.

Por "El Socialista,"

Suscripción permanente.

DONATIVOS

	Pesetas
Suman las listas precedentes	28.564,22
Agrupación socialista, Pamplona	14,50
Rafael Urbano, Madrid	5
Agrupación socialista, Guadalajara	8,75
Colecta del mitin de la Juventud de Palencia	11
Dámaso Cruz, Madrid	1
Agapito Ceresolillo, idem	0,50
Jesús Heras, idem	12
Eduardo Alvarez, idem	1
I. Calleja, idem	1
I. Fernández, idem	1
Anpuro Meliá, idem	0,50
Pablo Iglesias, idem	0,50
Juan Antonio Jiménez, Barco de Ayala	5
Sociedad de repartidores de periódicos, Madrid	4
Grupo socialista ebanista y similiares, idem	3,20
Toribio Reyro, Barcelona	0,50
Un suscriptor, Madrid	0,50
Santiago Ceza, Irún	0,50
Asociación de impresores, Madrid	4
Jesús Gabriel, idem	0,50
José Fernández, La Línea	0,50
J. Montoya, Madrid	0,50
C. Alvarez, idem	0,25
Eusebio Morello, Don Benito	1
Sociedad de peones de Ormaiztegui	5
Agrupación socialista, La Línea	1
Grupo socialista español, París	4,10
Angel Ortega, Villanueva	5,75
Bias Gajete, Villanueva	2,75
Juventud socialista de Sostoa	17,50
Félix Hernández Obregón, idem	1
Total general	28.673,02

ACCIONES

Suman las listas anteriores	22.759,25
Sociedad obreros de madera, San Sebastián	20
Total de las cubiertas hasta la fecha	22.779

Y LA TOLERANCIA INGLESA?

No dejan hablar a los sufragistas.

(POR TELEGRAMA)

Londres 12.—Los buenos burgueses ingleses se hallan tan indignados contra los sufragistas, sobre los que llueven injurias e insidias desde los periódicos más serios, que hoy han acudido más de 10.000 personas a Hyde Park con objeto de impedir a las valientes propagandistas que hicieran uso de la palabra.—Bernard Murdock.

El "ABC", amenísimo.

Otra fotografía curiosa.

Además de la que anteaño publicó el colega reproduciendo el paso de D. Alfonso por el puente de la Concordia, en París, entre doble fila de soldados de infantería y otra doble fila de coraceros a caballo, ayer estampo otra fotografía no menos curiosa y amena.

Repräsentante al rey de España presenciando las maniobras de Fontainebleau. Hay una empalizada que limita el espacio destinado a los espectadores, y de pies adentro está el rey invitado, y el conde de Romanones en primer término. El monarca, con su joven vehemencia, se comete que no ha querido permanecer «entre vallas», y con encantadora sencillez y uniforme de capitán general se ha apartado de la comitiva y se ha sentado en el bordonado suntuoso para examinar con los gemelos de campaña el lejano ejercicio de la artillería francesa.

La postura en que el objetivo ha sorprendido a D. Alfonso no es ri puede ser arduo; pero, en cambio, acusa la gran sencillez de carácter del jefe de Estado español.

Fué ayer muy celebrada y comentada esta fotografía de ABC, auténtica y sin composición alguna, para no dar lugar a que Romanones haga luego juicios molestos para el colega.

Felicitemos a éste nuevamente, pues sus informaciones gráficas, sensacionales de verdad, están disipando muchas dudas y aclarando perecibles de equívocos.

NUMEROS CANTAN

Los gastos militares.

Cañala europea ha llamado un periódico católico, defensor de las hordas salvajes que ensangrentaron por tres veces el suelo español con guerras fratricidas, a los que nos oponemos a que en esta desdichada Nación se despilfarran de nuevo unos cuantos millones de pesetas para adornar nuestro flagelado cuerpo con aparatosos oropeles que nos hagan aparecer ante países extranjeros como potencia militar y marítima de primer orden.

Y esta cañala, la cañala honrada que no necesita de falsos ídolos para proclamar la paz y la fraternidad universal, prosigue con el mismo tesón su campaña en contra del aumento de gastos en materiales de guerra. Nada ni nadie nos importa, ni nada ni nadie nos hará retroceder en nuestro empeño. Queremos entrar al pueblo obrero de cómo se malgasta el dinero, patrimonio de su honrado trabajo, y para ello apelaremos a que nos medios lícitos estén a nuestro alcance.

Pueden hablar los hombres llamados de Gobierno cuanto les plazca para dar virtudes a nuestras afirmaciones; nosotros solamente opondremos a su falsa palabrería los hechos consumados, verdades incontrovertibles que no anularán retóricos figuras ni falsos conceptos de patriotismo. La cañala honrada prosigue su labor diciendo al pueblo que no es posible ver cómo el presupuesto de la muerte absorbe las energías nacionales sin que su protesta se deje oír.

Y para que la clase obrera se entere y comprenda la razón de nuestra protesta, recopilamos los siguientes datos, que exponemos a la pública consideración. Y mientras tanto, pueden los hombres de orden (!) seguir lanzando anatemas contra nosotros, que nada nos importan y por ello no callaremos. ¿Qué más quisieran!

Prende el Gobierno, en nombre del patriotismo, extraer del bolsillo del contribuyente 500 millones de pesetas; 100 para la construcción de cañales, 200 para material de guerra y fortificaciones y los 200 restantes para la construcción de una segunda escuadra.

Actualmente gasta el Gobierno español: En Guerra, 204.532.413,90 pesetas, y en Marina, 72.289.416,54, ó sea un total de 276.821.830,44 pesetas.

En el año 1890 poseía España un vasto imperio colonial, que la torpeza de nuestros gobernantes hizo que se emancipara de la tutela de la metrópoli después de derrochar ríos de sangre y oro, en el que sostenía un contingente de fuerzas algo crecido. Pues bien; a pesar de ello, el presupuesto de guerra y marina no alcanzó, ni con mucho, a tan exorbitante cantidad.

En 1890 gasta España 151.679.442,28 pesetas en ejército y 32.088.598 en marina; es decir, que empleaba en ambos servicios la no despreciable suma de 183.768.040,28 pesetas. En 1913, sin imperio colonial, gasta en los mismos servicios 276.821.830,44 pesetas, lo que supone un aumento de pesetas 93.063.789,16. ¡Y aun se nos pide que gastemos 500 millones más!

Pero no es esto sólo. Estas 276.821.830,44 pesetas se reparten, única y exclusivamente, a los gastos de Guerra y Marina. Si investigáramos algunos capítulos del presupuesto de Gobernación y Hacienda halláramos también algunas partidas destinadas al mantenimiento de institutos armados.

He aquí una relación de estos gastos que brindamos al lector para que la comente a su modo:

	Pesetas.
Presupuesto de Guerra	159.788.979,53
Presupuesto de Marina	70.672.742,54
Acción en Marruecos	44.743.433,97
Gastos de Guerra	1.626.794
Gastos de Marina	44.743.433,97
Gobernación	
Guardia civil	32.933.175,92
Hacienda	
Cuerpo de carabineros	20.412.766,02
Total	330.177.771,38

Si a esta cantidad agregamos el importe del art. 6.º del capítulo único de las Obligaciones generales del Estado, ó sea la suscripción para «Redrados de Guerra y Marina y otros pensionados», que asciende a 37.500.000 pesetas, resultará un total de 367.677.771,38 pesetas.

Y éste que dejamos para mejor ocasión el hablar de la 4.053.835 pesetas que cuesta el Cuerpo de vigilancia: las 4.747.415 que importa el de seguridad; 1.256.147,50 para gastos diversos de los anteriores; 15.000 pesetas de armamentos y correajes del último, y 2.659.081,50 a que asciende los sueldos del personal, material y locales de los Gobiernos civiles de provincias, porque esto no tiene nada que ver con los presupuestos de Guerra y Marina, aunque constituyen también un gasto originado por el sostenimiento del principio de autoridad y de la fuerza.

Recordando que no es posible que el pueblo español se le obligue a realizar este nuevo sacrificio después de haberlo desembolsado tantos millones, y que la clase trabajadora debe protestar contra estos proyectos que han de agotar la poca savia que la queda, aunque espíritus mezquinos y rufes la apliquen los calificativos que a él o los perfectamente los cuadran.

Números cantan, y los números dicen que la razón está de nuestra parte.

Pablo CERVERA

Si cada afiliado conquistara mensualmente un suscriptor ó un lector para nuestro diario, EL SOCIALISTA sería antes de un año el periódico de mayor circulación de España.

COMPANIA COLONIAL

ESPECIALIDAD EN CAFÉS GRANO TOSTADO

CHOCOLATES SUPERIORES

VARIADO SURTIDO EN PASTILLAS ECONOMICAS A CINCO Y DIEZ CÉNTIMOS DE PESETA

Café grano tostado: 100 gramos, 45 céntimos.—Café molido especial familias: paquete 400 gramos, 1,50 pesetas.

La Mutualidad Obrera

Cooperativa Médico-Farmacéutica y de enterramiento de trabajadores asociados.

OFICINAS: PIAMONTE, 2 (CASA DEL PUEBLO), SECRETARÍA 38

PERSONAL TÉCNICO

26 profesores de Medicina.
2 ídem de Cirugía.
2 ídem de Toxicología y Maternidad.
2 ídem de Partos.
12 profesoras en Partos.
3 practicantes de Cirugía.

CONSULTORIOS

Norte.—Abascal, 12, hotel.
Sur.—Cava Baja, 1, principal.
Central.—Luna, 10, principal.
Atocha.—Doctor Mata, 1, primero.
Tetuán.—Prim, 34, hotel.
Fuente de Vallecas.—Carretera de Valencia, 43.

FARMACIAS

Meson de Paredes, 20 (abierto toda la noche).
General Martínez Campos, núm. 1.
Ancha de San Bernardo, 15.
Calle del Pacifico, 7.
O'Donnell, 21 (Tetuán).

Cuota familiar, 2,25 pesetas.—Individual, 1,15.

ENTERRAMIENTOS.—Adultos: coche con cuatro caballos empenachados.
Niños: coche-estufa con dos caballos ídem.

Servicios de vacunación, inyecciones antídiferéricas, hipodérmicas y subcutáneas, etc., etc.—Clínica operatoria en el Consultorio Norte.—Específicos para los enfermos que lo necesiten por prescripción facultativa.

EN TODAS LAS FARMACIAS RIGEN LAS TARIFAS ECONÓMICAS

La Cooperativa Socialista

Exactitud en el peso. Calidad excelente. Baratura en el precio.

TODO ELLO LO ENCONTRAREIS COMPRANDO EN LOS ESTABLECIMIENTOS DE LA

Cooperativa Socialista Madrileña

TIENDAS DE ULTRAMARINOS EN

Calle de la Libertad, núm. 26.
Cava baja, núm. 33.

Calle de Martínez Campos, núm. 1.
Valencia, núm. 5.

Calle del Pilar, núm. 41 (Guindalera).

Gran café en la Casa del Pueblo (Piamonte, 2).

Plato del día económico: Cocido, 0,50 céntimos.

LOECHES AGUA MINERAL NATURAL PURGANTE

Indicible superioridad sobre todos los purgantes, por ser absolutamente natural. Curación de las enfermedades del aparato digestivo, del hígado y de la piel, con especialidad congestión cerebral, bilis, herpes, escrófulas, vrices, erisipelas, etc. Botellas en farmacias y droguerías, y Jardines, 15, Madrid.

BIBLIOTECA SOCIALISTA

LIBROS Y FOLLETOS

A 5 céntimos.
Melid.—Canarias el pan... (cuento).
Melid.—Aventuras de un niño de... (íd.)
Juan Soldado (íd.)
El pobre Popin (íd.)
Los emigrantes (íd.)
El hijo del minero (íd.)
El cigüeño (íd.)
Fía en Dios... (íd.)
Caridad (íd.)
El repatriado (íd.)
F. Carrero.—Catecismo de la doctrina socialista.

A 10 céntimos.
Lafargue.—El ideal socialista.
Melid.—Los rechazados (monólogo en verso).
La guerra y la patria.
Leyes de reunión y de asociación.
La «Commune».
Kautsky.—La teoría y la acción en Marx.

A 15 céntimos.
Guesde.—El colectivismo.
Rouanet.—Filosofía socialista.
Domenech.—Educación socialista en España.
Livria.—La máquina contra el obrero en el régimen capitalista.

A 20 céntimos.
Livria.—La máquina a favor de la Humanidad, según las leyes naturales.
Organización y Programa del Partido Socialista.
Iglesias.—Las Sociedades de resistencia.
Justo.—El método científico.
Doctor Vera.—La verdad social y la acción.
E. Jaén.—Roberto Owen.
L. Alas.—Froudhon.
Buylla.—Saint Simón.
Besteiro.—Luis Blanc.
Ríos.—Los orígenes del Socialismo moderno.
Doctor Queraltó.—Aspecto social de la lucha contra la tuberculosis.
J. Recaséns.—Socialismo.
E. de Amicis.—Cuentos.
La propiedad.

A 20 céntimos.
Melid.—Sindicatos católicos y Sindicatos revolucionarios.
Guesde.—Colectivismo y revolución.
Altamira.—Lecturas para obreros.
Marx y Engels.—Manifiesto comunista.
Lafargue.—El materialismo económico.
Féris.—El Teatro ante las Sociedades obreras.
Th. Dahn.—La Revolución rusa.

A 25 céntimos
Engels.—Socialismo utópico y Socialismo científico.
Deville.—Estudio acerca del Socialismo científico.
Iglesias.—Mitin de controversia en Santander.
Trotsky.—Democracia socialista y Anarquismo.
Livria.—La Cooperación.
Doctor Ensch.—La Socialización de la medicina.
F. Carrero.—Celebración de actos cíviles.

A 30 céntimos.
Justo.—El Socialismo.
Torres y Brotons.—¡Sin patria! (diálogo en verso).
Lafargue.—El Socialismo y los intelectuales.
Ley electoral.
Leyes y reglamentos de accidentes del trabajo y sobre el trabajo de mujeres y niños, con observaciones de R. Oyuelos.
A 50 céntimos.
Aguiño.—Breves estudios biográficos.
Fidés.—Pablo Iglesias en el Partido Socialista (biografía-semblanza).
E. de Francisco.—Manual de prácticas societarias.

A 75 céntimos.
Domenech.—¡Nuevo Mundo! (tragedia).
A 1 peseta.
Verdes Montenegro.—De mi campo.
Kautsky.—Parlamentarismo y Socialismo.
Marx.—Miseria de la Filosofía.
Domenech.—Lo humano (novela).
Ferri.—Socialismo y ciencia positiva.
Melid.—La Leona (drama).
— Los predilectos (comedia).
— El día de mañana (íd.).
— El atentado (juguete en un acto).
Olabuénaga.—¡Silencio! (composición dramática en verso).

A 1 peseta.
A. Silva Laguna y G. Faré.—La

venganza (drama en un acto y tres cuadros).
J. Armengol y Sebastián.—Los convencidos (drama en un acto y dos cuadros).
A 1,50 pesetas.
Mora.—Historia del Socialismo español.
Marx.—Revolución y contrarrevolución.
Melid.—Alma rebelde.
A 2 pesetas.
Melid.—Teatro de la Vida y Esperanza.
A 3 pesetas.
Marx.—El Capital.
A 5 pesetas.
L. Simarro.—El proceso Ferrer y la opinión europea. Tomo primero (3,75 pesetas para los afiliados y asociados y 0,25 más de certificado para provincias).

GRABADOS
Album revolucionario.—Colección de láminas con los retratos de Marx, Engels, Becker, Liebknecht, Bebel, Saint-Simón y Owen, a 80 céntimos.

Carbonería cooperativa de los cocheros de Madrid.

Travesía de San Mateo, núm. 6.

Se garantiza el peso y la calidad del producto. Se sirven pedidos a domicilio.

García Ceballos

ENCUADERNADOR
DORADOS en artículos de piel, tela, papel, gutapercha, celuloide, pegamoi, ornamentación de libros etc. etc.
8 y 10 ESCALINATA 8 y 10

MARIA GARCIA LOPEZ
Profesora en partos.
Tintoreros, 3, pral. Madrid

SE VENDE colección completa de EL SOCIALISTA (veinte años encuadernados).
E. GRUEN, Plaza de San Cruz, núm. 3, portería.

ANTONIO DIAZ
Vidriero-fonotario. Serrano, 114
Teléfono 8.568.

GRAN CASA DE HUESPEDES de Victoriano Tio.—Pensiones de todas clases.—Montera, 3, 4.

PELUQUERIA y BARBERIA de Benito Rodríguez.—Servicio esmerado.—Se admiten abonos Silva, 4, Madrid.

SE NECESITA oficial bordador.—Tosca, núm. 18, 8.ª derecha.

¡SOCIALISTAS!

El compañero Nicolás Rodríguez garantiza la calidad y el peso de sus carbones.—Servicio a domicilio.
Cava baja, 31.—CARBONERIA

COOPERATIVA SOCIALISTA VIZCAINA

Exactitud en el peso.—Géneros garantizados. Aceite filtrados superiores.
"BATERIA DE COCINA", Precios ventajosos.—Comprad en nuestros establecimientos de San Francisco, 9, y Urazurrutia, 40.—BILBAO

AGUAS MINERALES NATURALES DE

CARABANA

PURGANTES, depurativas antibiliosas y antisépticas.

Folleto de EL SOCIALISTA (4)

La Ciudad de la Niebla

POR PIO BAROJA

—Pero esta vieja, con esas cuerdas en el cuello, ¿no comprenderá que se pone en ridículo con sus alaridos?—decía mi padre.
—Déjala, así se divierte—replicaba yo.
Un día en la mesa el Mayor sueco comenzó a contarnos a mi padre y a mí intimidades suyas y de su familia, refiriéndonos anécdotas chuscas con una risa infantil. Al día siguiente el sueco no se presentó en el comedor; preguntó papá al mozo por él y le dijeron que el Mayor se acababa de marchar. Sin duda había dejado sus confidencias para el último día.
Al sueco le sucedió en la mesa un matrimonio escocés que venía a pasar la *season*: el señor y la señora Roche. Ella era preciosa, alta, rubia, la nariz bien hecha, los dientes blancos, unos ojos azules tirando a verdes magníficos, el cuerpo esbelto y la piel tersa sin una mácula. Vestía con gran elegancia y tenía un aire imponente. Su marido, el señor Roche, era un tipo muy distinguido, de unos treinta y cin-

co a cuarenta años, alto, flaco, elegante, de nariz recta y ojos grises. Papá lo clasificó como un celta.
Los primeros días de estancia en el hotel, madame Roche se manifestó en la mesa atenta y desdenosa. El señor, Fleuri se dedicó a colmarla de atenciones que ella apenas se dignaba atender. Mi padre creó que se sintió ofendido con el aire de reina destronada de madame Roche, y se creyó en el caso de manifestar el desdén que le producía la existencia de tan belladama.
El señor Roche, más atento que su esposa, comenzó a tratarnos amablemente a mi padre y a mí, y conmigo intimó lo bastante par darme consejos y orientarme en la vida de Londres. El señor Roche y su mujer, al mismo tiempo que a pasar la *season*, habían ido a Londres a resolver una cuestión de herencia.
Roche, según su propia confesión, era un hombre inútil, aunque él no sabía a punto fijo si esto dependía de su nulidad o de la estúpida educación que había recibido.
Fuera de las gestiones para la herencia no hacía nada; leja casi exclusivamente el *Quijote* y las novelas de Dickens y daba grandes paseos. Sentía tanto entusiasmo por el *Quijote* que había ido a España solamente para ver los sitios recorridos por el héroe de Cervantes.
El conservaba un recuerdo agrada-

ble de España; en cambio a su mujer le parecía el rincón más miserable del mundo. Pensar que había un país en donde la mayoría de las mujeres no iban a reuniones ni tomaban el té por las tardes, y que además de esto tenían el mal gusto de entusiasmarse con sus maridos, que generalmente eran más botarates que los maridos ingleses, exasperaba a madame Roche.
Estas explicaciones las dió el escocés riendo. La mímica de este hombre era tan expresiva y accionaba tan bien, con tanta gracia, que no sólo hacía reír, sino que parecía extraer de las personas y de las cosas un gesto, un ademán burlón que las representaba fielmente.
Yo traté de cultivar la amistad del señor Roche, no sólo por lo que me convenía, sino porque el escocés era realmente amable, servicial y simpático.
LA RUBIA BETSY
Otra de las amistades que hice en la casa fué la de la muchacha que arreglaba mi cuarto, una rubia pálida bastante bonita a pesar de su aspecto ajado, como desteñido, y de su poca salud.
Yo la trataba como a una amiga, y ella, acostumbrada al desdén de las inglesas por sus criadas, me manifestaba gran simpatía.
Me hablaba de su familia y de su pueblo. La muchacha se llama Betsy,

abreviatura de Isabel, y era del Norte, en donde sus padres trabajaban en el campo.
La muchacha encontraba extraño que una señorita le mostrase interés, y, naturalmente muy cariñosa, experimentaba gran afecto por mí y me llevaba flores al cuarto y no quería tomar nada a cambio de sus atenciones.
Un día Betsy no apareció en mi habitación. Yo pensé si se habría marchado del hotel y al día siguiente pregunté a la nueva criada.
—¿Y Betsy?
—Está mala.
—¿Tiene algo grave?
—No, creo que no.
—¿Se la puede ver?
—Si usted quiere, sí.
—Vamos.
Bajamos hasta un cuarto del sótano, en donde se hallaba Betsy en la cama. La habitación, sin luz y baja de techo, era muy triste.
La muchacha tosía mucho y tenía fiebre.
—¿Para qué ha venido usted aquí?—me preguntó Betsy.
—Para verla a usted.
Le hice algunas preguntas acerca de su enfermedad, y luego la dije:
—Mi padre es médico y vendrá a visitarla a usted ahora mismo.
Busqué a papá, que reconoció detenidamente a Betsy.
—Tiene una bronquitis aguda—dijo.

—¿Grave?
—No.
Hizo una receta y se envió a un criado por ella a la farmacia. La dueña de la casa preguntó a mi padre si habría necesidad de llevar a Betsy al hospital; pero mi padre dijo que no, que la enfermedad era cuestión de pocos días.
Mientras duró la afección de Betsy la visité todas las mañanas y le llevaba flores al cuarto. Cuando la criada se curó y volvió a sus faenas, manifestó por mi mayor afecto y adhesión.
A las demás muchachas de la casa les parecía, sin duda, inusitado que una señorita se ocupara de ellas para algo más que para mandarlas despopticamente o para reñirlas, y todo lo que yo les pedía lo hacían con muy buena voluntad.
Las señoras del hotel, entre ellas madame Roche, encontraron de mal gusto mi conducta; a estas damas les parecía bien, hasta elegante, el visitar a los enfermos pobres siempre que se perteneciese a una Junta benéfica de señoras presidida por alguna duquesa, o por lo menos por una lady, y se realizaran las visitas con cierto aparato entre mundano y de solemnidad religiosa.
CAPITULO III
LA DAMA ERRANTE
Una mañana, al entrar en el salón y echar una mirada distraída a los perío-

dios, me encontré en el *Daily Telegraph* con un artículo de Tom Gray, titulado *La Dama Errante*, y que tenía este subtítulo: «Historia de la fuga del doctor Aracil y de su hija.»
El artículo, de tres columnas, comenzaba haciendo historia del atentado de Madrid, y seguía luego una narración minuciosa, aunque falsa en su mayor parte, de la vida de mi padre y mía encerrados en la casa de un amigo, y de los procedimientos usados por nosotros para disfrazarnos y huir.
Estaba el artículo salpicado de anécdotas y de frases de papá que sin duda Tom Gray había escuchado de los amigos.
Leí con ansiedad el periódico, atendiendo principalmente a ver si comprometía a Isidro el guarda; pero no había dato alguno que pudiese poner a la Policía sobre la pista.
Al día siguiente vino el segundo artículo de Tom Gray, con nuestros retratos.
Al bajar por la mañana al comedor del hotel notamos que todo el mundo nos miraba con curiosidad. Sin duda se habían dado cuenta de quienes éramos. Papá se pavoneó con orgullo, y aquel día, creo en verdad que no encontré nada malo ni en la casa ni en Londres.
Al levantarnos para salir del comedor, la señora rubia americana que co-

(Continúa.)